

*El acceso de los menores al delito. Una comprensión del ethos social sobre una moral basada en los códigos y su problematización. (Foucault)*

*Rubens R.*

*Méndez<sup>1</sup>*

Una colega que trabaja en una escuela pública de un municipio de la Pcia. de Buenos Aires me comentaba que cuando le pidió a los alumnos (de 13 años) su opinión sobre la información que querían para comenzar con el proceso de orientación vocacional, algunos alumnos varones, no pocos, le pidieron que incluyera como tema de información “la cárcel”. Esta colega en principio no se sorprendió mucho sobre el pedido porque pensó en que los alumnos pensaban en “la cárcel” como salida laboral, ya que al Servicio Penitenciario se puede ingresar como personal con primario completo. La sorpresa la tuvo cuando esos alumnos le explicaron que querían conocer “la cárcel” por dentro, **“ya que el delito era una de las posibles salidas laborales”** para ellos, y teniendo en cuenta que en la carrera delictual, la cárcel “es una posibilidad”.

Hasta aquí, alumnos de una escuela tratando de conocer, informándose y preparándose para iniciar una carrera.

---

<sup>1</sup> *XII Congreso Nacional de Filosofía*. Asociación Filosófica Argentina. Universidad Nacional del Comahue. Neuquén, 3 al 6 de diciembre del 2003.

En una punta del tema, encontramos políticos y dirigentes tratando de endurecer los códigos y las leyes como única forma que comprenden para detener un proceso instalado en la base de las prácticas sociales. En la otra, gente interpretando a la cárcel como **“un accidente laboral”**, **“como una licencia forzada”** en una forma de vida. Y bajo esta interpretación, la “opción vocacional” como una decisión tomada que incluye prepararse para algo posible, “la cárcel”.

Para realizar una interrogación ética sobre este tema utilizaremos fundamentalmente el camino abierto por Foucault en tanto y en cuanto nos interesan las prácticas de las cuales derivan los problemas, las problematizaciones que aparecen en una cultura y las maneras en que los individuos inventan la relación consigo mismo (*Bernaer, J. 1995*). Particularmente tomaremos la diferenciación que Foucault hace entre una moral basada en los códigos donde se cumple *“La normatividad cumplimentada sin el derecho a elegirse a sí mismo como término de su intencionalidad”*, y la de una ética *“como formas o modos de subjetivación moral”* (*Paéz, A. 1988*) que se asienta en la posibilidad que tiene el sujeto de establecer la relación con uno mismo.

Podemos decir como hipótesis que:

- las normas existentes, rígidas y prolíficas en la necesidad de controlar los comportamientos, fueron diseñadas para conducir una moral social basada en los códigos.

- y que esta moral encorseta la comprensión del fenómeno del acceso de los menores a la criminalidad y de las prácticas sociales que se están desarrollando en la base social.

Analicemos las dos partes de esta hipótesis. Respecto a la primera tenemos que ya Baudrillard en la década de los ochenta nos prevenía sobre que en la fase actual de este tardocapitalismo (*Vattimo, G. 1992*) no se trata más de *“la explotación del trabajo como fuerza productiva, sino en la imposición de una forma, un código general de abstracción racional del que la racionalización capitalista de la producción material es sólo un caso particular.”* O sea que aparece un código donde ya *“no se trata de movilización general* (de las fuerzas productivas) *sino de racionalización tecnoestructural, cuyo efecto es licenciar a categorías enteras, . . .”*(Baudrillard, J. 1984).

No necesitan de todos para mantener el sistema productivo, sólo los necesitan para que jueguen el juego dentro de una *hipertrofiada racionalización tecnoestructural.*

Nuestra moral basada en los códigos, está asentada sobre los códigos necesarios para sostener una *“sociedad del trabajo”*, que formó una

**mentalidad** organizada alrededor del trabajo, **un tiempo vital** y existencial organizado alrededor del trabajo y **un desempeño social**, también organizado alrededor del trabajo. Pero si estamos ante una civilización distinta, donde el empleo no es un referente que valide y aglutine las fuerzas sociales en un marco de contención (*Ferradás, G. 1998*), el ethos moral que se sustentaba naufraga.

El código actual sigue una lógica de mayor fragmentación, individualización y autonomía, desvinculando cada vez más los derechos políticos de los derechos sociales.

Desde ese espacio social de **los deshechos** que el propio código crea es de donde provienen las mayores problematizaciones formuladas a dicho código, en algunos casos en forma de una rebelión violenta, que trata de mostrar el lugar de la irresponsabilidad en el cual la racionalización los ha colocado.

Lo que esta moral apegada a los códigos establece como universal, necesario y obligatorio (los derechos del niño por ejemplo) es contradecido por las prácticas sociales de exclusión y demarcación que la niñez y la familia sufren cotidianamente. Y esto lo podemos observar en la construcción de una experiencia jurídica singular para esas familias, en la creciente penalización de la familia, en las modificaciones de las situaciones de encierro, en las “especializaciones” de las ciencias sociales producto de nuevos espacios de saber (los terapeutas familiares), en los nuevos enfoques de las políticas

asistenciales cada vez más relacionadas con la esfera jurídica (porque los beneficiarios son sospechosos de tener defectos de personalidad que los conviertan en antisociales) y, por último, en la reubicación de las instituciones formadoras como aquellas que **relegan** a los menores al permitir que estos permanezcan en el lugar que están según el grupo social del que provienen (*Donzelot, J. 2001*). Todo esto parece estar dando cuenta de un dispositivo estratégico para enfrentar la problematización que los menores que participan en delitos, hacen al ethos social actual.

Esta moral tan fuertemente ligada a los códigos establece como núcleo de las prácticas sociales impuestas para los menores dos posibilidades: la de pedagogizarlos o la de corregirlos. Mejor dicho, o permanecen en el circuito escolar, con las características arriba mencionadas, o son castigados (*Foucault, M. 1994*). Porque esta moral ha sido prevista para normatizar el mundo proletarizado y el mundo no proletario, dándole a este último, aún antes de las prácticas que este pueda realizar; el lugar de la sospecha, la violencia, el peligro, la rebelión.

Tomando a la segunda parte de nuestra hipótesis nos preguntamos, ¿y entonces?

Entonces, tenemos que:

*- la actual situación de desregulación de todas las normas torna improbable, en el mundo occidental, pensar en la hegemonía de cualquier tipo de moral, aún en la fundada en los códigos. De la misma manera*

*es difícil hacerlo sobre la religión o la ciencia.*

*- la posibilidad de problematizar este efecto de superficie (Foucault, M. 1981) es imposible desde esta moral apegada a los códigos, porque es ella misma la que sustenta las prácticas sociales que van constituyendo indirectamente una subjetividad determinada (la misma que luego es punible) frente a la posibilidad de favorecer otras formas de subjetividad.*

Sin embargo, la dificultad creciente que esta moral asentada en el código presenta para contener los comportamientos sociales, nos está diciendo que la separación entre la moral personal y las instituciones sociales es posible y que no toda subjetivación es producto de la determinación económica, psicológica o histórica como nos lo quieren hacer creer. Por ello *“La disolución del pretendido nexo (entre la moral personal y las instituciones sociales) indicaría la apertura de una nueva posibilidad ética” (Páez, A. 1988)*. O sea, estamos ante formas de vida **que problematizan** la oferta actual de formas de subjetividad.

¿Y cómo sería otra forma de construir una subjetividad?

Los denominados “pibes chorros” cuando hablan de su actividad y de la posibilidad de salir del delito, hablan de **“rescatarse”**. Siempre desde un relato en primera persona. Siempre desde un **“querer individual”**, que si bien es capaz de reconocer que hay solicitudes y determinantes familiares y sociales

que los impulsan a salir, a “rescatarse”, relativizan esos niveles dándole soberanía a un “yo explícito” que, de esta manera, se presenta como autodeterminado.

En los diálogos, los pibes hablan de “rescatarse” en términos de lograr llegar a una salida de su actual situación, pero **no** desde la renuncia de lo que son. En ellos hay una clara convicción de poder llegar a algún lugar distinto, manteniéndose como lo que ellos son. No se trata de renunciar a lo que son, sino de “retornar a lo que son” de una manera distinta. Ser nuevamente individuos desde otra forma de individualización.

Esta forma en primera persona de ver los propios problemas y de cómo se vive, releva los esquemas que han encontrado en su cultura y que se les han impuesto, prescriptos o planteados, hasta formar su propia experiencia.

La moral basada en los códigos no puede dar cuenta de esta experiencia que hacen los pibes porque ella está inserta en un dispositivo más amplio desde el cual se entiende que el sujeto es siempre dado de la misma manera hacia sí mismo, y por ello busca el renunciamiento de esa forma de ser sujeto, como garantía de que luego accederán a una nueva subjetividad, obviamente la que esa moral pretende legítima.

Pero si desde una visión teórica distinta sostenemos que el sujeto no es lo dado, “. . .*no es una sustancia; es una forma, y esta forma no es sobre todo ni siempre idéntica a sí misma.*” (Foucault, M. 1996) podemos pensar en la posibilidad ética de escoger una manera de ser, que se representa

claramente diferenciada de la moral apegada a los códigos cuando se habla de “rescatarse” como *“. . . aquello que deja al sujeto la posibilidad de darse”* (Rajchman, J. 1995)

Es el propio poder el que está en juego en la noción de “rescatarse”. El poder de continuar siendo un sujeto activo y libre. Es la posibilidad de construir una subjetividad que no esté basada en lo que el poder individualizante me coloca como dado: **“has cometido un delito, debes descubrir tú propia falta y renegar de ti mismo”**, sino basada en la posibilidad de sostener mi poder para resistirme desde otro lado.



**Bibliografía:**

**Baudrillard, Jean;** *el desplazamiento de lo político* en Revista Utopía Año1 N° 2.Bs. Aires. 1984

**Bernauer, James;** *Más allá de la vida y de la muerte. Foucault y la ética después de Auschwitz* en Michel Foucault, filósofo. Ed. Gedisa.Barcelona. 1995

**Foucault, Michel;** *Hermeneútica del sujeto.* Ed. Altamira.La Plata. 1996

**Foucault, Michel;** *Un diálogo sobre el poder.* Ed. Alianza.Madrid. 1981

**Foucault, Michel;** *Trabajo social, control social y normalización: mesa redonda de discusión* en Foucault y el trabajo social. Ed. Maristán.Granada. 2001

**Ferradás, Gerardo;** *¿Hacia una nueva civilización?* en Revista Grietas. Año4 N°5 Bs.Aires.1998

**Mendez, Rubens;** *La niebla. Participación del concepto ético en la metodología del trabajo social* en Revista Servicio Social, tribuna libre. AñoIV N°7. Bs.Aires. 1991

**Páez, Alicia;** *Ética y práctica sociales. La genealogía de la ética según Michel Foucault* en Foucault y la ética. Ed. Biblos.Bs.Aires. 1988

**Rajchman, John;** *Foucault. la ética y la obra* en Michel Foucault, filósofo. Ed.

Gedisa.Barcelona. 1995

**Vattimo, Gianni;** *Más allá del sujeto.* Ed. Paidós.Barcelona. 1992